LUZ MENDOZA QUISPE

Exusuaria del Servicio Educadores de Calle

Compartiendo experiencias de vida

Volver al Inabif como voluntaria me genera un sentimiento muy especial, lleno de emoción y agradecimiento, ya que hace nueve años fui beneficiaria del Servicio de Educadores de Calle (SEC), el cual forma parte de esta institución, y valoro enormemente el trabajo que realizan los educadores. Yo era una niña que ayudaba a mi madre, quien era ambulante, en la venta de golosinas en la calle. Salía del colegio e iba a su encuentro. Juntas, permanecíamos hasta altas horas de la noche vendiendo caramelos y gaseosas.

Un día, el señor José Tejada del SEC del Inabif se nos acercó para comentarnos sobre la importancia de priorizar los estudios, la salud y las actividades propias de todo niño y niña. Nos propuso ser usuarias del SEC, y mi madre aceptó la propuesta.

Unos años después, y gracias a las gestiones del señor Tejada, obtuve una beca en una academia preuniversitaria y logré ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a la Universidad Nacional del Callao. Finalmente, opté por estudiar la carrera de contabilidad en la decana de América.

Hace poco, mientras buscaba información en Internet, me di con la sorpresa de que podía ser voluntaria en el Inabif. Para mí, esta era la mejor manera de retribuir todo el agradecimiento que tengo hacia esta institución. Siguiendo las indicaciones de las especialistas de la oficina de voluntariado, me inscribí en la plataforma virtual y desde junio me desempeño como voluntaria en el Servicio de Educadores de Calle, específicamente en la zona de Lima norte donde solía trabajar con mi mamá.

Mi tarea como voluntaria consiste en apoyar todos los martes y jueves al señor Tejada en la supervisión de las actividades deportivas de fútbol que realizan los niños y adolescentes en Independencia. Uno de los pequeños usuarios es Santiago, con quien me siento profundamente identificada, ya que, al igual que yo en mi infancia, él acompaña incansablemente a su mamá en la venta de galletas cajamarquinas, coincidentemente por la zona donde yo solía ayudar a mi madre.

Santiago tiene 9 años, está en quinto grado de primaria. Es un niño travieso y despierto y tiene una gran pasión por el fútbol. Al compartirle que pasé la misma situación que él; nos hemos acercado mucho, lo que me da la confianza para alentarlo a hacer sus tareas, prestar atención en las clases y obtener buenas calificaciones, pues creo firmemente que el estudio puede abrirle muchas oportunidades para prosperar en la vida.

VOLUNTARIADO, vocación que cambia vidas

"Volver al Inabif como voluntaria me genera un sentimiento muy especial, de mucha emoción y agradecimiento, ya que hace nueve años fui beneficiaria del Servicio de Educadores de Calle."